

Aguijón



Camille Claudel, *L'Abandon*, petit modèle H. 43 cm, L. 36 cm, P. 19 cm, bronze, 1905.

Félix Velasco Alva: sobre el triángulo amoroso

Félix me llamó para que presentara su libro *Los amorosos y sus descontentos*. Un viaje fallido y mi temor a los públicos numerosos me llevaron a declinar la invitación; pero le propuse una entrevista posterior, y la cita se concertó para un martes por la tarde. Durante el camino caí en la cuenta de que la mayor parte de las entrevistas que he hecho en mi vida están signadas por la lluvia, o ¿acaso llueve todo el tiempo en la ciudad de México?, no lo sé. Lo que sí sé es que Félix no estaba preparado. Había pensado que le bromeaba, que le recitaría sin trastabillar una cascada de argumentos críticos... Al encender la grabadora se levantó de la silla y comenzó a dar vueltas por su minúsculo y acogedor consultorio. Se detenía en los estantes de los libreros, mientras que yo intentaba mantener un tono informal en la charla, lo cual obvió una pregunta inicial y provocó risas nerviosas en ambas partes. El lector será testigo de algo que continúa asombrándome: el pensamiento tiene ritmo, y a través de su pulso logra hacernos comprender aspectos de nuestra vida que, por fundamentales, escapan a la mirada, y éste es el caso concreto del triángulo amoroso.

Félix Velasco (FV): Venimos de un triángulo esencial constituido por la madre, el padre y el hijo; parece que existe la tendencia natural a repetirlo en la vida adulta emocional. En muchas de las consultas, tanto individuales

como de pareja, es el tema central. A pesar de que las historias no son iguales, los elementos en juego son similares entre uno y otro paciente. A lo largo del desarrollo de este tipo de casos es posible seguir sus patrones repetitivos: los dolores, el problema de la separación, las dificultades para equilibrar las tensiones que se generan, las mentiras y los engaños, la culpa, entre otros aspectos; sin embargo, todos son distintos. Diría que la triangulación es una constante en la historia humana; evidencia de ello son, por ejemplo, las películas de arte, la comedia, el teatro y, por qué no decirlo, la vida diaria.

Mariana Bernárdez (MB): *¿Asumimos de una manera más abierta el triángulo amoroso o ha cambiado la concepción del amor?*

FV: No sé, a ciencia cierta, a dónde vamos, pero en México signos recientes de un cambio social inevitable son la discusión sobre las causas de aborto, que ha propiciado una nueva legislación, y la instalación fotográfica realizada por



Camille Claudel, *La Valse*, petit modèle H. 23.5 cm, L. 16.5 cm, P. 10 cm, bronze, 1905.

Spencer Tunick el domingo 6 de mayo [2007] en el zócalo capitalino [D. F.], fenómeno que en sí mismo es interesante y cuyos comentarios señalan un nuevo entendimiento de la corporalidad. Menciono tales casos porque el triángulo amoroso siempre ha sido denigrado; no obstante, el psiquiatra de origen español Rafael Manrique, autor de *Conyugal y extraconyugal. Nuevas geografías amorosas*,¹ refiere que "lo extraconyugal" posee una importancia que no debe desdeñarse, ya que satisface necesidades primarias psíquicas; es un espacio, un interés, una persona, una relación donde no media forzosamente un intercambio sexual efectivo, pero que en cualquiera de los aspectos mencionados logra reforzar el sentido de pareja.

MB: *¿Podríamos aventurar que el psicoanalista juega de tercero en la triangulación?*

FV: Sí, cuando trabajas de manera individual irremisiblemente hablas del otro como un ausente excluido de forma natural. Sin embargo, aun cuando el analista a través de las sesiones va formándose una idea de quién es "ese otro", muchas veces al darse el encuentro resulta que es muy diferente de la imagen proyectada por el paciente.

MB: *Pablo Fernández Christlieb publicó un artículo intitulado "El fin del matrimonio",² donde comenta que durante el siglo XVIII, e incluso el XIX, el matrimonio era concebido como un contrato, no había necesidad de que los contrayentes se conocieran porque "el matrimonio se contrae, porque llega de afuera como un reuma, con el cual uno aprende igualmente a vivir". Y más adelante comenta: "Durante todo el siglo XIX todavía puede verse, por ejemplo, a Darwin, Marx o Freud vivir correctamente casados con su Emma, su Jenny y su Martha logrando la tranquilidad suficiente para dedicarse a fabricar ideas escandalosas".*

FV: Hace poco presenté un trabajo sobre la pareja Freud-Martha donde considero todas las líneas familiares, aun cuando la información encontrada no resulte del agrado de muchos psicoanalistas. Lo cierto es que Freud fue producto

- 1 Rafael Manrique (2000), *Conyugal y extraconyugal. Nuevas geografías amorosas*, España, Fundamentos.
- 2 Pablo Fernández Christlieb, "El fin del matrimonio", en la sección cultural de *El Financiero*, México, 26 de abril de 2006, p. 60.

del siglo XIX; provino de una tradición judeo-alemana donde la figura masculina predominaba, y donde la mujer estaba confinada a la crianza de los hijos y al cuidado de la casa: el hombre era quien pensaba, leía y escribía, y quien trabajaba para cumplir con el papel de proveedor.

MB: *¿Crees que las guerras mundiales, la liberación sexual y el cuestionamiento del papel fundamental de la procreación son factores que plantearon que la pareja, entendida como sistema, debía fundamentarse en el amor y evolucionar a través de su eje?*

FV: Creo que ha cambiado la concepción del amor. La parte romántica es indispensable en el establecimiento del vínculo, pero no es la única fase, y para muchos eso es algo terrible. Amor no es unión ni fusión eterna; el sentimiento amoroso implica respetar la independencia y la autonomía de quien amamos, asunto que se comenta fácilmente, pero que requiere de altísima destreza llevar a cabo.

Aunado a lo anterior, la liberación femenina pone en duda los matrimonios que plantean un sometimiento como *a priori*. ¿Qué es mejor: vivir solos o en pareja? Conozco pocas mujeres que viven solas y no están bien internamente, y conozco más hombres que al vivir solos no pueden estar consigo mismos.

MB: *Diría que el manejo de la soledad no es tanto un tema de género sino de personalidad, aunque lo cierto es que conocemos muchas parejas que viven en crisis permanentemente.*

FV: Eso es algo que ha provocado múltiples reflexiones. La pareja es muy importante para el crecimiento individual y para el desarrollo de la persona, pero la convivencia diaria puede sacar lo peor de cada uno de nosotros, al salir la parte más natural, la menos idealizada, la más vulnerable, la más dura: esa que no sabemos si el otro tolerará. Aquella petición de "acéptame como soy" no es tan fácil de lograr en la vida real, porque siempre tratamos de educar al otro para que adopte nuestro estilo y mire el mundo a través de nuestros ojos.

MB: *¿Seguimos manejando mecanismos de control?*

FV: La vida de pareja es, sin duda, una lucha de poder. No sé si tenemos una predisposición biológica de control y de dominio que se disfraza bajo los términos de protección y cuidado, pero tras ese procurar



Camille Claudel, *La Vague*, H. 62 cm, L. 56 cm, P. 50 cm, onyx et bronze, 1900.

al otro existe la necesidad de modelarlo a mi "imagen y semejanza". En cualquier pareja, los elementos de control, de lucha, de poder, nos permiten tener un contrincante a prueba de fuego, sin las consecuencias apremiantes que implican los del mundo externo.

MB: *¿Por qué estamos obsesionados por hallar un amor que satisfaga una pulsión dirigida más allá de toda racionalidad, cuando siempre terminamos por emplear artilugios de control con la intención de crear zonas de seguridad emocional que impidan al otro lastimarnos?*

FV: Hay relaciones que nos asombran porque no creemos que las personas puedan permanecer juntas; sin embargo, pasan los años y siguen peleando, agrediendo verbal, emocional e, incluso, físicamente. Son parejas que no aceptan el cuestionamiento sobre las estructuras que

las llevan a esa dinámica (incluso cuando el marido es encarcelado por agresión, la esposa es quien paga la fianza). En estas relaciones violentas existe un cierto equilibrio que rebasa nuestra comprensión.

MB: *¿Las relaciones agresivas o las patologías tienen y procuran ciertos equilibrios?*

FV: Comienzo a estudiar el tema del caos considerando que presenta patrones y que hay ciertas parejas que se regulan de forma semejante. Los diálogos ejemplifican la relación estipulada de "caos-pareja", y al analizar los dos niveles del lenguaje manifiestos en los intercambios se evidencia entre ellos la contradicción: uno es el de la simple narración y el otro es el que conlleva una multiplicidad de significados e implicaciones. Sobre el tema resulta de interés la óptica propuesta en las películas de Woody Allen donde cada miembro de la pareja consulta a un analista; el lenguaje presente entre la pareja ostenta el deseo de permanecer juntos, de estar dispuestos a tolerar muchas cosas, mientras que el lenguaje paciente-analista manifiesta enojo, protesta, disgusto e, incluso, la necesidad de romper la relación.

La ruptura de la pareja es evidente cuando se da una gran distancia entre el doble nivel del lenguaje, porque tanto el hombre como la mujer elaboran un proceso de pensamiento y de emociones alejado el uno del otro; es la típica pareja que durante la noche ve televisión, o en la que ella lee un libro y él una revista: no hay una comunicación efectiva, aunque sí operacional. Incluso pueden mantener una actividad sexual frecuente, pero con el paso del tiempo deja de haber una intimidad emocional.

MB: *¿No es precisamente lo operacional del día a día lo que hace perdurar un matrimonio, a pesar de no haber una intimidad emocional?*

FV: Hay un patrón de convivencia (con lo bueno y lo malo que ello acarrea), también hay un miedo a estar solos; no obstante, la mujer es más valiente y suele plantear la ruptura, ello no elimina el factor de la conveniencia que lleva a pre-

ferir estar mal dentro de una relación aunque se carezca de cercanía emocional, atracción sexual o afinidades varias.

MB: *A pesar de tener una mayor libertad, de poder optar por un amor con intimidad emocional, sexual y convivencia para sustentar el matrimonio, se observa que lo más frágil en las relaciones es el amor. ¿Por qué insistir en ello cuando constantemente vemos que no es reparable y que, incluso, tiene fecha de caducidad?*

FV: El amor, efectivamente, es frágil; si lo concebimos en términos de energía psicológica, por llamarle de alguna manera, el gasto energético implicado es altísimo, lo cual impide que el enamoramiento intenso, descrito por poetas o músicos, se pueda vivir durante un periodo prolongado. Aunado a ello, lo cierto es que para mantenerse en su espacio es preciso romper con el mundo de alrededor, con ritmos cotidianos, personas e intereses, a fin de que la energía se focalice en esta vivencia. El amor de esta primera etapa se necesita transformar en algo que interactúe con el entorno; de lo contrario, se pierde (y aquí cabe aclarar que el amor no es amistad, porque las personas por lo general no suelen tener relaciones sexuales con sus amigos).

MB: *Creo que es una conducta que se ha modificado en las nuevas generaciones...*

FV: Quizá sí, pero aquí las preguntas son ¿a qué vamos a llamar pareja?, ¿las triangulaciones se harán de forma abierta y aceptada? Me viene a la memoria la novela de Ángeles Mastretta *Arrancame la vida*, donde la trama se centra en una mujer que mantiene a lo largo de su vida, exitosamente, dos relaciones: una con un médico y la otra con un general de la revolución. Actualmente los triángulos amorosos son considerados destructivos y cuando se descubren son material para la nota roja, por lo menos en México y en algunos países de América Latina donde prevalece el discurso de una doble moral.

MB: *¿La triangulación en la relación necesariamente es disruptiva de la vida en pareja?*

FV: Imagínate el siguiente escenario: estás

casada, enamorada, llevas cinco años en la relación, comienzas a planear tener hijos o ya los tienes, compartes un buen nivel de intimidad y una vida sexual adecuada, pero un día conoces a alguien con quien te identificas, compartes intereses, lecturas, te adivina el pensamiento y terminas por sentirte atraída y confundida. ¿Qué se hace? Esta situación ocurre con frecuencia, y la distancia entre sentirse atraído y darle un giro a la relación se acorta con gran facilidad.

MB: *¿Por qué tales encuentros sorprenden a las personas?*

FV: Porque está escrito bajo una estricta moral y afirmado a través de la historia que la *pareja* se compone de una dualidad y no de una triada. Uno de los mandamientos señala: "no desearás a la mujer de tu prójimo", curiosamente no se dice lo mismo respecto al hombre. La conclusión es que el deseo se encuentra tan arraigado en el hombre que dio lugar a una norma.

MB: *¿Qué sucedería si se aceptara la amistad entre un hombre y una mujer, como antes se consentía la amistad entre las mujeres o entre los hombres, sin poner a nadie bajo sospecha?*

FV: Considero que hay una mayor apertura y que, de facto, cada vez se establecen más relaciones de amistad entre hombres y mujeres que se comparten con la pareja; pero sería un error negar que todavía persiste la visión de algunos hombres que consideran que sólo hay dos tipos de mujeres: las esposas y las amantes (incluso, hay otros que plantean que éstas sólo sirven para tener relaciones sexuales). Estas posturas extremas tienden a desaparecer al acrecentarse la tolerancia a la diversidad sexual, lo cual permitirá a la pareja el abrirse a otros vínculos.

MB: *¿Al modificarse la concepción de la pareja también se altera lo que entendemos por amistad,*

puede el amigo suplir al tercero en el triángulo?

FV: Sí, pero no hay que dejar a un lado las nuevas perspectivas. Marina Castañeda escribe *Mujer, soltería y circunstancia*, texto donde analiza datos estadísticos interesantes: por ejemplo, hay mujeres que prefieren estar solas a tener hijos; desde el punto de vista de la psicología, ello es un síntoma de gravedad porque se está desconociendo un rol inherente por naturaleza; no obstante, la mujer soltera en América Latina ha comenzado a dejar a un lado el papel de madre sin tener que asumir una derrota, aun cuando socialmente se le denigre y condene. Otro caso es el de la mujer divorciada, la cual termina por ser rechazada, incluso por el gremio de las mujeres casadas.

MB: *¿A la mujer sola no se le incorpora porque se arriesga la pérdida de un hombre del grupo? ¿Seguimos dirigiendo nuestra conducta más por instintos que por factores racionales?*

FV: No podemos negar los instintos ni la línea animal que subyace conductualmente, y no hay que olvidar que los instintos carecen de moral y satisfacen necesidades primarias que, a veces, rebasan nuestra comprensión.

MB: *Hay una contradicción inherente: instintivamente para sobrevivir se necesita del grupo, si una cría queda sin madre alguien la adopta, la cuida, la procura; pero nosotros tenemos niños viviendo en la calle, ¿estamos funcionando más como depredadores que como animales racionales, lo cual tensa aún más las relaciones humanas?*



FV: Hay una redefinición de los modelos tradicionales que regulaban la pareja del siglo XIX y aun la del XX, aquellos que normaban la interacción dentro de la familia, el esquema papá-mamá e hijos, y que incluso fomentaron, en su momento, un nuevo patrón con el eslogan “la familia pequeña vive mejor”; tal redefinición plantea en la actualidad parejas sin hijos, parejas de homosexuales que adoptan, mujeres u hombres que forman familias uniparentales o personas que viven en grupos.

En términos religiosos, tales patrones no son entendidos como familia, pero de facto constituyen nuevas estructuras de coexistencia que emergen más rápido de lo que puede avanzar la ley. En México, el que recientemente se haya aprobado la ley de convivencia es señal de que las autoridades se han sensibilizado lo suficiente como para no negar éstas y crear regulaciones que protejan sus derechos. Por otro lado, al desplazarse los roles tanto de hombres como de mujeres, se ha generado una sobrecarga en las funciones individuales: una persona es a la vez criador, cuidador, proveedor y lo que haga falta, sin una ayuda que le permita encontrar

equilibrio entre los diversos papeles que debe desempeñar. Tal circunstancia induce a que, por elección propia, el éxito profesional se anteponga a la formación de una relación de pareja o de una familia.

MB: *¿De qué sirve tener un control sobre el cuerpo y una diversidad de modos de vida cuando se han extremado las posturas hasta el grado de perder la posibilidad de un compromiso?*

FV: Los anticonceptivos rompieron con la idea de que la sexualidad es igual a maternidad, y ambas han tomado caminos distintos. Por ejemplo, la sexualidad es más abierta y se experimenta de diversas maneras; en el caso de los adolescentes, tiene un sesgo de diversión: no sorprende la figura del *free* o los encuentros con desconocidos, pero dichas prácticas son una pseudosexualidad porque, al no haber un desarrollo y una preparación emocional, difícilmente se alcanza una intimidad.

La pregunta que subyace es ¿por qué evadimos una dinámica de compromiso afectivo? La búsqueda de una respuesta se focaliza en el vínculo materno. En comparación con otras especies, el ser humano requiere de un mayor tiempo de maternaje. Cuando el niño entra en la adolescencia adquiere una independencia de la figura materna a través de innumerables conflictos; posteriormente tal autonomía se pierde al entrar en una fase de enamoramiento, donde se presenta la tendencia a fundirse con el otro; tal situación dispara el temor a regresar a un vínculo cuya separación se logró a expensas de un alto desgaste.

Por lo anterior, es difícil predecir hacia dónde va la pareja, la expresión “hasta que la muerte nos separe” ha sido sustituida por “mientras dure”; otro factor por considerar es la *sobrevida*, que ha acarreado consigo otro tipo de problemáticas: hombres preocupados por no tener una erección, mujeres interesadas en ponerse implantes o infiltrarse botox, entre tantos otros casos. Hace un par de días me comentaban respecto al Viagra

Rodín, *Fuget Amor* (detalle), 1885-1887.



La Cámara 55, abril-junio 2005



que erección no implica deseo, sino

inyección de sangre a los cuerpos cavernosos que la producen. La publicidad te vende la fantasía de que el libido se incrementa, pero los datos duros indican que gran parte de los adultos mayores no conservan la salud ni recuperan el deseo; de lo contrario, se plantearía la oportunidad de tener varias parejas en la última parte de la vida.

MB: *¿Los hombres de esta generación dan la batalla o se diría que el hombre joven los desplaza en la supremacía del cortejo?*

FV: No es común que el viejo desplace al joven, pero actualmente se observan triángulos donde las mujeres se vinculan con hombres más jóvenes. Lo indudable es que "la hormona es la hormona", y eso significa que se acaba, lo cual no se acepta con facilidad, como tampoco que la vida hormonal es propia de jóvenes. La pregunta es ¿qué papel están jugando los adultos mayores sanos y lúcidos, pero carentes de trabajo, sin ingresos estables y no cotizados social ni sexualmente? Creo que sólo les resta asumir su vejez.

Los dos permanecemos callados, como si tuviéramos una conciencia repentina de la marcha irrefrenable del tiempo, una visión clara de lo que podría ser el futuro si no se consigue consolidar un vínculo familiar. Sonreímos y me marcho prometiéndole enviar el material lo antes posible. Afuera continúa

lloviendo, y me quedo con estas últimas palabras (sin duda,

más allá de estereotipos y fantasías de la eterna juventud): lo innegable es que "la hormona es la hormona", como innegable también es la complejidad de las emociones. Quizá la única aventura por la cual valga la pena vivir, a pesar de los descabros, de los celos y los triángulos, es aquella que nos interna en el conocimiento más oscuro de lo que significa ser demasiado humanos. LC

FÉLIX VELASCO ALVA.

Psiquiatra egresado del IMSS y del Curso de Especialización de Psiquiatría de la UNAM. Expresidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana; psicoanalista titular y didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana; psicoterapeuta de familia y de pareja del Instituto de la Familia, A. C.; co-coordinador del Diplomado en Psicoterapia Psicoanalítica de la Pared, del Centro de Estudios de Posgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ha publicado diversos trabajos en revistas de psiquiatría, psicoanálisis y terapia familiar, sobre temas con alguna inclinación hacia la enseñanza de la psicoterapia y el psicoanálisis, las relaciones entre psicoterapia y psicoanálisis, técnica psicoanalítica, así como sobre la pareja y sus conflictos. Es autor de los libros *Manual de técnica psicoanalítica* (México, Planeta, 1996) y *Conflictos de pareja, parejas en conflicto* (México, Editores de Textos Mexicanos, 2003), y coordinador de *Los amorosos y sus descontentos* (México, Lumen, 2006).